

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por tres meses. 6 reales.
Por seis meses. 12 »
Por un año. 24 »

La suscripción empieza el 1.º y 15 de cada mes.

Administración y Redacción,
Calle del Aguardiente, 6.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al Administrador de EL COHETE, J. E. Morete.

DIRECTOR: ROBERTO ROBERT.



PERIÓDICO SATÍRICO.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Adm. . . 8 reales.
Por seis meses. 16 »
Por un año. 30 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. 16 »
ULTRAMAR.—Un año. 4 pesos.

Se publica todos los domingos.

Número suelto, b.

DOS cuartos en toda España.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: J. LUIS PELLICER.



PESE A QUIEN PESE.

ADVERTENCIA.

A los que habiendo sido suscritores al *Gil Blas*, nos escriben a fin de que traslademos a *El Cohete* la parte de suscripción que para aquel periódico tenían pagada, debemos hacerles presente que no nos es posible verificarlo, no habiendo tenido ni teniendo intervención alguna en la gestión administrativa del *Gil Blas*.

La suscripción a *El Cohete* se hace acompañando el importe, según se expresa a la cabeza de nuestro periódico.



Conste que el Sr. Sorni es un hombre sin entrañas. ¡Qué iracundo se cebó en el Sr. Pasarón, hace algunos días!

Fue demasiado abusar de la desgracia. ¿Cree el señor Sorni que para presidir una Cámara sirve el primero que por la calle pase, por grande que sea?

Yo quisiera ver al Sr. Sorni, teniendo que tirar de un ómnibus, que entonces, puede que el Sr. Pasarón le diese una lección, y le estaría muy bien empleada.

Pablo Alsina, el senador operario, ha salido para Barcelona.

¿Va a poner alguna sociedad de crédito? ¿A comerse descansadamente unos derechos pasivos artificialmente alcanzados?

No: Alsina, como los plebeyos necios, vuelve a su telar. El que ayer tomaba parte en la legislación del país, mañana se sentará a tejer para ir ganando el pan de cada día.

Dicen bien las gentes cultas: la democracia es prosaica. ¡Vaya un senador!



Al fin comerán algo los maestros de escuela. Así han jugado a la lotería en Oueña; porque el Gobierno ha mandado pagar un premio de la lotería allí ganado hace tiempo, y no satisfecho.

Domingo 10 de Noviembre de 1872.

Las deudas de juego son deudas de honor, y como tales, preferentes. Puede que a esto se refiriese lo de España con honra.

La última moda es la pena de muerte. Adoptada por el presidente del Consejo de ministros, ha merecido los más finos elogios el Sr. Caldeón Collantes; le ha dedicado un acróstico de cien páginas el Sr. González Nandin, y le ha cantado un himno académico el Sr. D. Cirilo Álvarez.

La sociedad cristiana ha tomado por tema: *malos unos a otros*.

En vista de lo cual, el sacerdocio católico, fiel al espíritu y a la letra del Decálogo, adopta en toda Europa una actitud enérgica.



Mientras que reyes, emperadores y pueblos abandonan la causa del Sumo Pontífice, el verdugo le guarda fidelidad.

¡Cuán cierto es que el oficio ennoblece!

¡Debilidad, tienes nombre de mujer!, como casi dijo el otro.

¡Ni las diosas, ni los astros, cuando tienen nombre femenino, se libran de flaquezas!

Venus misma, ¡quién lo dijera! Venus, que hacia un siglo justo que vivía apartada del trato del sol y parecía haberle condenado a olvido eterno; Venus ha sido sorprendida por varios astrónomos, pasando, ¡coquetuel! por delante del astro del día.

¿Con qué objeto?

Caballeros, no seamos niños; cuando tras un largo rompimiento, da ella el primer paso, y va y viene por delante de él.

Mucho me temo que va a suceder algo grave por arriba.

(Ya saben Vds. que hemos convenido en que la región de los astros, como las cajas de objetos frágiles, tiene arriba y abajo.)

Y a propósito: ¿qué sucede abajo?

Casi nada. Fuera de los sitios en que los carlistas cobran contribuciones, fusilan alcaldes, cortan los caminos de hierro y destruyen el telégrafo, en el resto de la Península no ocurre novedad.

Como beligerantes, los ejércitos carlista y amadeista, se guardan las más distinguidas consideraciones.

Saballs asiste tranquilamente al teatro de Palamos,

y entretanto Baldrich, según el general Córdova, se propone acabar con la facción.



Todo induce a creer que ese propósito será uno de los más meditados de que haya noticia en las historias.

En el Brasil se ha celebrado con grandes fiestas el aniversario de la emancipación de los esclavos.

En España se celebrará con júbilo la acusación Sagasta.

Apenas nombrada la comisión contraria a la idea de que sea acusado el ministerio calamar, los conservadores han escrito una carta a Sagasta, pidiendo para todos juntos la responsabilidad que no ha de recaer en nadie.

Y el duque de la Torre ha presidido una comisión que ha ido a consolar a Sagasta.

Y se ha dirigido una circular al partido, que es una especie de poema en elogio de la salvadora infracción de las leyes cometida por el ministerio Sagasta.

Y las provincias, enteradas de que ya nadie corre peligro declarándose cómplice de la transferencia, han diluviado cartas y telegramas de adhesión en favor del susodicho Sagasta.

Ha sido un diluvio. Casi todos los cesantes de España han escrito algo; con que, imaginen Vds.

Y centenares de individuos se han precipitado a las puertas del círculo conservador para adquirir el glorioso título de socios.



El Banco hipotecario rivaliza en simpatías con la pena de muerte.

Como si fuesen dos medias naranjas, donde van afectos de amor hacia lo uno, van también hacia lo otro.

Después del misterio de dolor que ha pasado el Gobierno con motivo de la acusación, ahora parece que el misterio que le espera será de gozo.

Entre los individuos de la mayoría opuestos al Banco hipotecario, hay caracteres de acero.

Parecen templados en Toledo, según la facilidad con que se doblegan.

¿Para que se me presenta á la memoria lo que yo quería olvidar?

¡Que al fin votó la Cámara prestar al Gobierno radical los 40.000 hombres que han de servir para el sosten del futuro gabinete calamar! ¡Demasiado lo sé!

Que votaron la quinta mis antiguos amigos, los demagogos de otro tiempo... ¡Lo sé!

¡Que el programa de *La Discusión*...

¡Ya he dicho que no quiero recordarlo!

¡Que Rivero mismo...



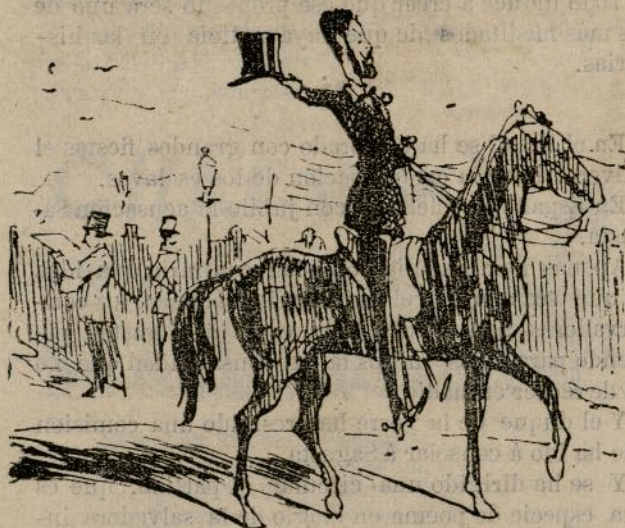
¡Sí, basta! Vaya al diablo memoria que sólo de mortificación sirve.

¿De qué deseaba yo acordarme?

No era por cierto de la impugnación del diputado Jimenez Mena á las matriculas de mar.

¡Lástima de nobles esfuerzos! Jimenez Mena podría con su bella palabra y sus sentidos, sensatos razonamientos persuadir, convencer... pero á ministros cuyo objeto consiste en hacer argamasa con sangre y carne de pobre, para echar remiendos á la base monárquica... ¡nunca!

Matriculas de mar, quintas, verdugo y demás apoyos de lo presente, no pueden desaparecer hasta que con gentil ademan nos dé el último adiós aquel caballero.



La Crónica se hace pesada como una lista civil. Concluyamos.

El zarandeo de la mayoría... pero no: de esto hablaremos en otro número.

Por lo demás, en algunas cosas, dice bien el señor Pasarón.

Dice que es de la madera de que se hacen los presidentes.

Con lo primero ¿quién no ha de estar conforme?

En cuanto á lo segundo... Lo dicho: el Sr. Sorní abusó de la madera.

Roberto Robert.

LOS COMPADRES.

—Venga V. acá, hombre, venga V. acá, ¡si todo puede arreglarse! ¡Vamos! no llore V.: ¿se consigue algo llorando?

—¡Ay, amigo mio de mi alma! ¡Quién me había de decir...

—Nada, nada, pensemos en arreglar el asunto y dejémonos de jeremiadas.

—¿Se le ocurre á V. algun medio?

—Sí, hombre, sí, ¡si en este mundo todo tiene remedio, menos la monarquía! hablando acá *inter nos*.

—Vamos, pues diga V. A ver...

—Mire V.: ante todo, deben Vds. adoptar una actitud opuesta á la que han tenido hasta ahora. Nada

de abatimiento, nada de pesadumbres. Al contrario: la cabeza alta, la frente serena, ¿no ha leído usted en las novelas cómo pintan á las víctimas nobles?

—Sí, señor, sí que lo he leído...

—Pues así deben Vds. presentarse. A los amigos deben Vds. decirles: «Nosotros estamos deseando que se nos acuse.» En los periódicos debe decirse todos los días: «¡Venga la acusación!» En el Congreso deben decir los diputados de Vds.: «¡Esperamos serenos la acusación! ¡Deseamos la acusación!»

—¡Ay, amigo mio! Si decimos eso... ¡nos acusarán! ¿No vé V. que ni están los dos millones, ni está el expediente, ni tenemos salida...?

—¡Calma, hombre, calma! Vds., como digo, la echan de bravos y serenos, y yo iré preparando la opinión de mis amigos, y diré: «Bien mirado, no debemos aprobar la acusación.—Cualquiera en lugar de ellos hubiera hecho otro tanto.—El que no haya pecado, que arroje la primera piedra...»

—Pero, ¿y si presentan la acusación los republicanos y nosotros no tenemos...?

—¡No se precipite V., caramba! Si la minoría presenta la acusación, pronunciaré yo un discurso, lloraré, dirá la prensa que me afectaba el sentimiento, apelaré á la amistad, recordaré á Tablada. Haré de modo que se tome en consideración lo que propongan los republicanos, haremos como que nos dejamos derrotar...

—¡Ay, amigo mio! ¡por Dios! ¡que es malo jugar con fuego!

—¡No sea V. calandria, hombre! ¡qué fastidioso!

—Bueno; no se incomode V.; iba V. diciendo que se dejarán derrotar, y entre tanto ¿qué hacemos nosotros?

—Bravatas, y siempre bravatas; decir sin cesar: «¡Venga la acusación! ¡apruebe y se verá quién es Sagasta, y quién es Camacho, y quiénes somos nosotros!» ¿A que no se aprueba? ¿A que no la apoya el Gobierno?

—¿Y despues?

—Despues va la proposición á las secciones, corremos los ministros de seccion en seccion, animamos á los amigos, amenazamos á los disidentes, acariciamos á los dudosos, hablará recio un diputado en una seccion, dirá otro palabras embozadas en otra, se ofrecerá, se dará, se arreglará, y se elegirá una comisión que opine que «no há lugar á la acusación.»

—¿Y qué haremos nosotros?

—Siempre bravatear. Decir en Palacio: «¿Lo vé usted, señor?» Y en el casino: «¿Lo ven Vds., compañeros?» Y en la prensa: «¿Lo sabe ya el país?» Y en el Congreso: «Conste que el Sr. Sagasta hizo bien...»

—Y si el país dice: «Pues ¿dónde está mi dinero?» ¿qué le contestamos?

—Ustedes nada; nosotros diremos: «Las conveniencias..., los altos poderes..., el escándalo..., el descrédito...»

—¿Y despues?

—Despues siguen Vds. bravateando: «¡Ah! ¡Qué poco se nos acusó! ¡Qué miedo tuvieron de nosotros!» etc., etc., hasta que suban Vds. al poder y entonces...

—Entonces ¿qué...? ¿Volvemos...?

—No quiero decir eso, sino que entonces deben ustedes acordarse de que somos compadres, y amigos y...

—¡Convenidos!

Manuel Matesos.

LA GUIA DE FORASTEROS.

Otra vez ha salido á luz este precioso libro, que todos los años despierta en el hijo del hombre meditaciones profundas sobre la pequeñez de las cosas humanas y la grandiosidad del presupuesto.

¡Ciento cincuenta y nueve páginas, á dos columnas, contiene de apellidos que cobran! ¿Quién no medita? Pero no: apartemos la mente de tan lúgubres ideas.

Encabeza el libro, como todos los años, el retrato del rey, sin afeitar, y como estímulo al lector sigue este año por primera vez el de doña María Victoria.

Estó me hace concebir la esperanza de que en los años sucesivos se pongan tambien los retratos de los régios muchachos.

La *Guía de forasteros* tiene un carácter español marcadísimo. En este concepto puede ser considera-

da como una producción patriótica, del género artístico que hoy se llama realista.

La parte relativa á Guerra se espacia y regodea en 244 páginas; la parte relativa á Hacienda, se contrae y encoge en siete.

¡Esto se llama sentir! ¡Esto se llama color local!

Por lo demás, este sello de españolismo no es una circunstancia aislada en el libro, sino que se armoniza por completo con todos sus demás accidentes.

El ministerio que la *Guía* reza, ya no es el de la *Guía* anterior, ni el que le siguió despues: esto ya le da al libro el carácter nacional; y ese carácter se vigoriza recorriendo rápidamente sus páginas salpicadas de 51 Jimenez, 92 Gomez, 112 Sanchez, 131 Perez, 142 Rodriguez, 147 Martinez y 175 Lopez, despues de los cuales, ya no creo que pueda hablarse de otros Lopez.

Se conoce que este año se ha procurado amenizar el libro, porque el editor ha cogido al Padre Santo, que antes estaba colocado en la letra E y correspondía á *Estado Eclesiástico*, y lo han trasladado á la S, debajo del título de *Santa Sede*.

Con esta innovacion, el Papa ha perdido veintisiete páginas de preferencia en nuestra *Guía de Forasteros*.

En cuanto á los cardenales, el editor sigue incluyéndolos entre las *familias reinantes y jefes supremos de Estados*, y ahora me explico yo por qué, hablando de aquellos, oigo exclamar tantas veces: ¡vaya una familia!

Lo grande del caso es, que el Estado de la Santa Sede se reduce á un barrio de Roma, cuyos límites, ni el Gobierno español ni el Papa conocen, y de la *Guía* resulta que los cardenales, jefes supremos de ese Estado, son nada menos que cuarenta y nueve. Pero apartemos la mente de... etc.

El libro oficial nos participa que en un año no hemos podido averiguar quién es presidente de la república de Liberia, ni hemos llegado á traducir los nombres James, Charles, Francis, Gustavus, William, Frederic y otros varios, que en extraños idiomas contiene la *Guía*, sin duda para justificar de algun modo que es efectivamente para los forasteros.

Para que estos se enteren bien de las cosas de nuestro gobierno, afirma el editor de la *Guía* que desde la creación del mundo hasta el diluvio, transcurrieron 1656 años; dato interesantísimo, que nosotros hubiéramos acompañado de algunos otros semejantes, por ejemplo: desde el pronunciamiento de Espartero hasta el desarme de la Milicia, transcurrieron tres años; y desde el escándalo de 1854 hasta el otro desarme, transcurrieron dos años no más.

Es verdad que esto á los forasteros no les importa; pero podía instruirles tanto como la lista de los cardenales.

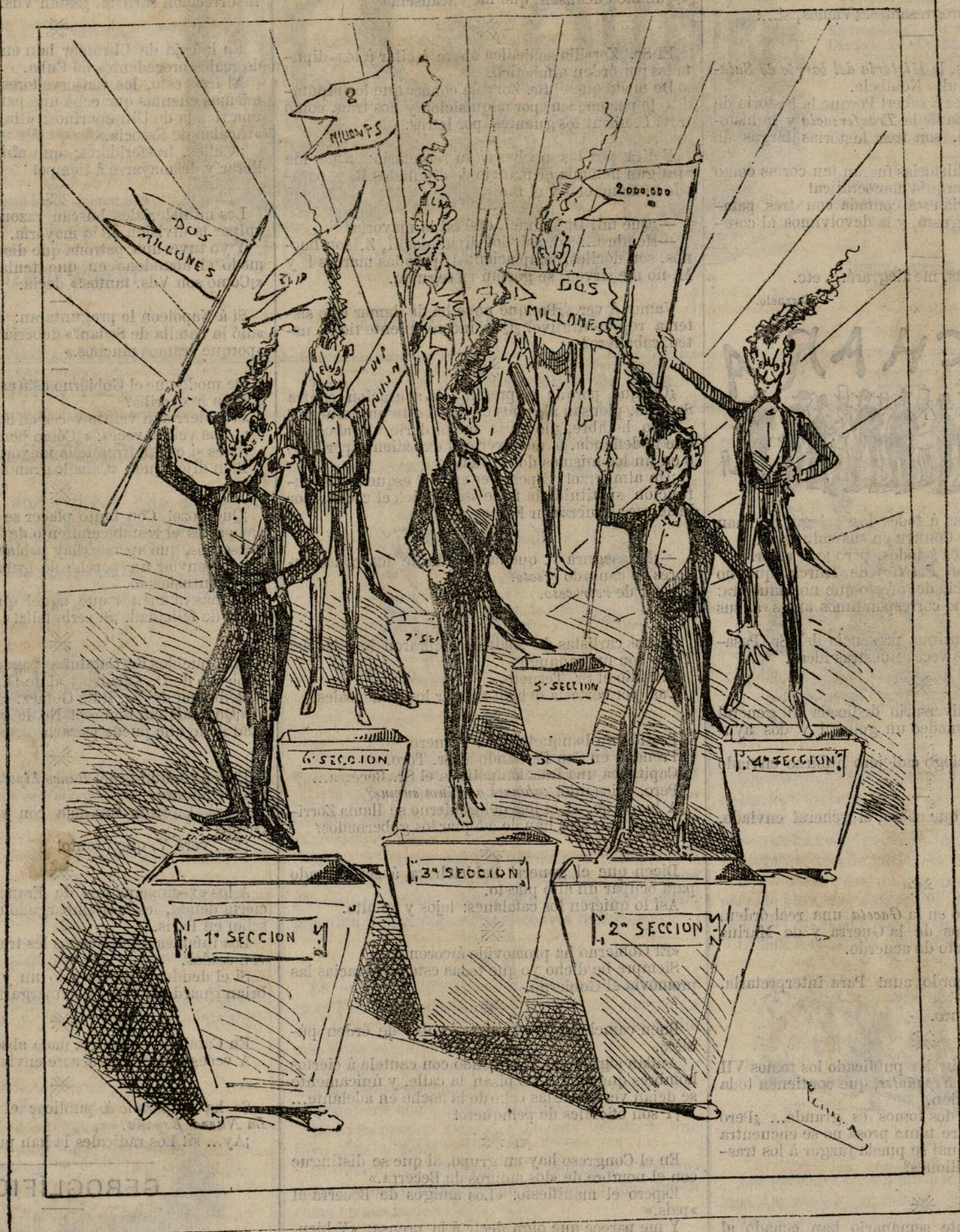
En cuanto á la parte relativa á grandes cruces, encomiendas y cruces sencillas, la *Guía* está hirviendo en caballeros, como siempre. Las listas de estos, de brigadiéres y de mariscales de campo ofrece cada día más estímulos á la meditación.

El editor de la *Guía*, deseoso de complacer al ilustrado público, ha suprimido este año los nombres de los diputados y senadores, creyendo que mucho más interesaba á la generalidad el retrato de la esposa de D. Amadeo, en lo cual creemos que estará de acuerdo aquel numeroso, pero sobre todo selecto público democrático, dispuesto á dejarse matar á la puerta de Palacio.

En fin, la *Guía de forasteros* es un libro de tal naturaleza, que por sí solo bastaría á dar idea de lo que es nuestra adorada patria.

Con su texto solo se podría reconstruir mentalmente la España de hoy, la España de los monárquicos constitucionales, la España con honra, la España democrática con rey, la España cristiana con esclavitud y verdugo, la España libre sin jurado y todas las Españas colocadas bajo el cetro de D. Amadeo, que, según dice la *Guía*, felizmente reina.

ACTUALIDADES.



Del gobierno las cábalas nocturnas
le sacaron triunfante de las urnas.

RECORTES.

¿Querrán Vds. creer que aun no se ha puesto de acuerdo la prensa acerca del mérito de *La bola negra*?

Unos dicen que vale poco, porque Echevarría escribió la comedia titulada *Las quintas*; otros dicen que no vale nada, porque Carrion ha escrito la zarzuela *Esperanza*; los diputados radicales encuentran en ella demasiadas alusiones; los conservadores la tildan de demagógica..... Es el cuento de no acabar jamás.

Pero entendámonos: ¿No se combate en *La bola negra* el privilegio? ¿no se censura la diferencia que establece el dinero?

Pues ¿qué quieren Vds.? ¿que el autor proponga desde el escenario un sistema completo de reemplazos? Señores, ¡si no es ministro!

Si fuera ministro describiría aquellos versos sentidos y fáciles? ¿tendría aquella pureza de dicción? ¿describiría aquellos tipos con tanta propiedad?

En fin, ¡que no es ministro! y no le demos vueltas.

—Viendo representar *La bola negra* he echado de ménos la abolición de la pena de muerte. ¡Qué ejecución! ¡qué ejecución!

—Pero ¿cree de veras el Sr. Manini que los soldados que vuelven á sus casas tropiezan en todas las piedras que hallan al paso? ¿Cree la Sra. Custodio que recitar un sueño es lo mismo que leer una fábula en un exámen de lectura?

Señores, ¡por María Santísima! algunos soldados tropiezan, es verdad; y algunas ancianas hablan con voz temblona, sí señor, pero eso no es la regla general. No confundamos ¡caramba!

—Ni el estreno de *Satanás II*, ni el del *Tributo de las cien doncellas*, dan asunto para hacer un pequeño recorte.

Las zarzuelas bufas se hacen ya con la misma facilidad que los programas políticos. ¿Dónde andará el libro de recetas para hacer zarzuelas bufas?

—Porque no cabe duda en que debe de haberse escrito un manual al efecto:

«Tomarás unas decoraciones...; tomarás un buen maestro compositor...; tomarás unas pantorrillas...»

Viene como de molde á estos recortes una anécdota curiosa.

El alcalde de Jerez de la Frontera se empeña en presidir las funciones dramáticas que se celebran en aquella población.

—Pero hombre—le dice el gobernador—¿por qué se obstina V. en intervenir en las representaciones teatrales? ¿Qué le importa á V. todo eso?

—¡Si señor, me importa! Dicen que se va á estrenar aquí el *Hamlet*, y mientras yo sea alcalde, no se estrena ¡mecachis! Yo mando aquí más que el autor inglés y más que su corrector.

Tengo una noticia grata para los bibliófilos.

Los artistas que se encargaron de reproducir la primera edición del *Quijote*, es decir, el fotógrafo D. Antonio Selfa y el grabador paniconógrafo D. Ma-

nuel Fernandez de la Torre, están publicando una edición lujosísima de las obras de Santa Teresa de Jesús.

Señores: ¡qué edición! ¡qué papel! ¡qué magnífica reproducción del autógrafo de la Sra. D.ª Teresa de Jesús!

¡Y dicen que no progresamos! ¡Vamos, si...!

A propósito.

Pronto leerán Vds. la *Historia del barrio de Salamanca*, contada por Julio Nombela.

¡Y qué cosas vamos a saber! Porque la historia de ese Barrio, la historia de la *Trasferencia* y la historia de *Juan Soldado*, son tres historias largas de contar.

¡Ah! ¡Si todas las historias fueran tan cortas como la historia de la monarquía democrática!

Porque esa historia está contada con tres palabras: «Vino, no nos gustó, y la devolvimos al cosechero.»

Y no cansando más, me alegraré... etc.

Corzuelo.

CHACHAR



Un millón de gracias a todos los colegas que han hecho mención de EL COHETE en sus columnas.

Un apretón de manos a todos, pero ¡con calor!

No imagine *El Ideal Político* de Murcia que no hagamos debido aprecio del afecto que nos muestra: muy al contrario. Si no correspondimos antes a sus finezas, fué porque...

Francamente: la continua presencia del Sr. Pasaron, trastorna muchas veces nuestras ideas.

A la función de aniversario dedicada al general O'Donnell envió D. Amadeo un general y dos ayudantes.

Que es como si un ciego callejero hubiese enviado el bastón y el perro.

—¿Pero quién es el que cobra, el general enviado, ó el que le enviaba?

—Los dos.

—¡Me partió V.!

—El día 3 se publicó en la *Gaceta* una real orden.

El día 7 los ministros de la Guerra y de Marina aun no se habían puesto de acuerdo.

—¿Para aplicarla?

—¡No señor! ¡más gordo aun! Para interpretarla.

—¿Qué le parece a V.?

—Género español puro.

El editor San Martín ha publicado los tomos VII y VIII de *Los Códigos Españoles*, que contienen toda la Novísima Recopilación.

El contenido de los dos tomos es grande... ¿Pero ¿creerán Vds. que entre tanta prosa no se encuentra una sola línea por la cual se pueda juzgar a los trasferridores de los dos millones?

Esto desconsuela

En cambio, ¡valiente semanario han echado al mundo mis compañeros!

Ya comprenderán Vds. que hablo de *El Mundo cómico*.

Lo escribe Matoses, lo ilustran Pellicer, Urrabieta, Perea, Luque... y lo lee y celebra toda España.

¡Qué atrocidad!

En nuestro número anterior salió un verso diciendo:

«Y vuestros rientes sueños de topacio y oro.»

errata, que es justo castigo de nuestra censurable desidia en la corrección de pruebas.

¡Fuera esos rientes!

Nota. Suplicamos a la prensa incauta que nos muerda por el verso, contribuyendo a darnos la publicidad que tanto necesitamos.

—Ya lo ven Vds.: la sublevación del Ferrol no ha producido resultado alguno.

—¿Cómo que no? Tres grandes cruces del mérito militar, y cuatro ascensos de coroneles a brigadieres.

—Le parece a V. poco?

—Pero eso es para nosotros y no para Vds.

—Toma, toma! Para Vds. son hoy todos los resultados.

—Pues entonces, ¿qué esperan Vds.?

—¿Qué espera el que engorda el pavo? Ea, abur.

El marqués de Anjeja ha protestado contra la Cámara de los Pares de Portugal que está examinando su proceso.

¡Miren como se defiende el picarillo! Si él tuviera un Zorrilla que le cubriera las espaldas, ya diría: «¡Que me encausen, que me encausen!»

El Sr. Zorrilla se dedica ahora a citar a los diputados por orden alfabético.

De modo que el Sr. Zorrilla conoce que los diputados le pertenecen por adquisición y los trata como trata Clement los guantes: por letras.

Y dirá por las noches a su secretario: «Que me traigan mañana el manojito de diputados R, y pasado mañana el J y el B.»

—¿Qué tal, D. Manuel, qué tal la mayoría?

—Hombre... así, así, los diputados H, Z, son buenos, son dóciles, complacientes, pero las marcas I y M, no me sirven; se gastan en seguida.

Vamos a ver. ¿Por qué no se ha de llamar este sistema representativo? ¿Qué inconveniente tiene usted, caballero?

—¿Conque porque se presenta la acusación contra Sagasta, piensan algunos en dar a este un almuerzo?

Pero, hombre, ¿no sería mejor darle un abogado que le defienda, ó devolverle el expediente perdido, ó en fin los mismos dos millones?

—Un almuerzo! Espero ver en las esquelas de defunción sustituida la frase «se suplica el coche» por la de «se almuerza en Fornos.»

—¿Me asegura V. que la circular de los conservadores ha causado efecto?

—Sí: de retroceso.

Varios carlistas de Madrid celebraron los días del Tercio con un banquete.

Presidió el Sr. Terneró...

Casi por cortesía debían rumiarse los comensales.

Preside un banquete el Sr. Terneró.

Prenden en San Fernando al Sr. Toro.

Capitanea una fracción política el Sr. Becerra...

Pero, ¡Dios mío! ¿*gubnam gentium sumus*?

A bien que, si el jefe del gobierno se llama Zorrilla, ¿qué nombres han de adoptar los gobernados?

Dicen que el general Baldrich va a ser llamado para ocupar un alto puesto.

Así lo quieren los catalanes: lejos y en alto.

«El Gobierno ha promovido a coronel...»

Siempre he dicho yo que todas estas desgracias las promovía el Gobierno.

Buen camelo se llevan los agentes de orden público.

Andan siguiendo y espiando con cautela a ciertos hombres que de día no pisan la calle, y únicamente se dejan ver desde las ocho de la noche en adelante...

¡Y son oficiales de peltiquero!

En el Congreso hay un grupo, al que se distingue con el nombre de «los amigos de Becerra.»

Espero el manifiesto: «Los amigos de Becerra al país.»

Y me parece que oigo decir a la prensa: «Y bien, señores, ¿a dónde nos conducen los amigos de Becerra...?» ¡Ah!

—Diga V. caballero, ¿es V. radical? —No señor.

—¿Progresista histórico? —Tampoco. —¿Conservador? —Mucho menos. —Entonces, ¿qué es V. en política?

—Soy gallego y amigo de Becerra; ¿no vé V. mis guantes?

La que fué reina madre en la anterior familia de reyes vive hoy en el palacio de Montdesir ó *Montdesir*.

—¿A qué viene eso?

—Anadad, ¿recuerda a V. que nosotros vivimos cuando queramos en el palacio de *Notre-volonté*.

Los carlistas han destruido los postes entre Manresa y Monistrol.

De modo que, ahora la lucha es de postes contra postes: es decir, guerra civil entre los chopos.

Barato va a andar el pino.

La dirección de Propiedades anda estos días ocupada en entregar a D. Amadeo unos edificios y posesiones que D. Amadeo no ha comprado.

—Pero vamos a ver: ¿se puede saber de una vez cuánto dinero gana en junto D. Amadeo?

De modo que a ese caballero le damos un ejército, treinta millones, varios edificios...

Bueno, ¿y qué nos queda a nosotros?

¡Ah! nos quedan el clero y las trasferencias, y además nos dan de propina la insurrección de Cuba y la insurrección carlista. ¿Están Vds. contentos?

En la caja de Ultramar han entrado dos millones de reales procedentes de Cuba.

Al leer esto, los conservadores habrán echado las mismas cuentas que echa una patrona cuando lee en una tienda de Ultramarinos: «Ha llegado el deseado bacalao de Escocia.»

¡A ellos, trasferidores; que ahí está Zorrilla para llorar y desmayarse a tiempo!

Los ministeriales buscan razonamientos para disculpar la división de la mayoría.

Y yo tuve una patrona que disculpaba del mismo modo el abandono en que tenía a sus huéspedes. «¡Cómo son Vds. tantos!» decía.

Si a Napoleon le preguntaran: «¿Y por qué se perdió la batalla de Sedan?» debería contestar: «¡Toma! porque éramos muchos.»

De modo que el Gobierno está asegurado para rato. ¿Quién le derriba?

Si le derrotan veinte veces en las Cortes, puede decir otras veinte veces: «¿Cómo hemos de ganar votaciones si es tan grande la mayoría?»

Bien dijo aquel: «Caballo grande, ande ó no ande.»

¡Qué gozo! Con tanto placer se ha recibido en todas partes el restablecimiento de la contribución de consumos, que apenas hay población a que no sea preciso enviar un parche de guardia civil para curar el entusiasmo.

Ni más ni menos que aquel que se suicidó en un rapto de felicidad. ¡Si sería feliz!

Los pueblos de Cataluña pagan contribución al gobierno de D. Amadeo y al de D. Carlos.

Reflexión del Sr. Ruiz Gómez:

«¿Qué país tan dichoso! No le pedimos sino la mitad de lo que puede pagar.»

El representante del *Banco hipotecario* (¡ojo!) se llama Delahante.

¡Verá V. como nos deja con su banco muy *de-trahés*!

¡Y... verá V. que pronto!

A los ex-emperadores de Francia, para pago de cierta deuda, les han embargado unas casas que poseían en París.

Los infames republicanos les tratan así porque les ven caídos.

Si el deudor hubiera sido un jornalero, ya se habrían guardado bien de embargarle casas.

En Cataluña no ocurre nada absolutamente.

A veces ni siquiera ocurre enviarnos el correo.

Se ha empezado a publicar el periódico radical *La Nueva España*.

¡Ay... sí! Los radicales la han puesto como nueva.

GEROGLÍFICO.



(La solución en el número próximo.)

MADRID: 1872. Imprenta a cargo de J. E. Morete, Aguardiente, 6.